

Diablotexto *Digital*



AURORA LUQUE: *PERSONAL & POLÍTICO*
Sevilla: Fundación José Manuel Lara, Col. Vandalia, 2015, 112 pp.

CRISTINA M. CARBALLAL
UNIVERSITAT DE VALÈNCIA

La ciudad se derrumba y yo cantando
Silvio Rodríguez

Personal & político inicia su andadura con la referencia al conocido lema feminista¹, que reivindicaba la necesidad de una toma de conciencia personal dentro del movimiento, en la cual el término “político” debía ser entendido, no en el estricto sentido de la “política electoralista”, sino en su amplio sentido etimológico —‘relativo a la ciudad’—, ya que “la libertad y la intimidad dependen de cómo se articulen las relaciones de poder en tu sociedad, y eso afecta a la poesía”, afirma la autora.

Aurora Luque (Almería, 1962), poeta, traductora, profesora, trasciende los límites marcados por el propio título y lleva su obra más allá, donde lo “personal y político” se convierten en materia poética. Nos ofrece un libro en el que la poesía es, más que nunca, una conversación, un diálogo en el que participan distintas épocas y autores, formas y motivos, en el que se entremezclan ficción y realidad, en el que el lector se sumerge e interactúa con el yo lírico. Es también, como metaforiza en “Paulonia”, un “huerto heredado” en el que los libros, “esos hijos/ biológicos del árbol” nos hablan de otras ramas y otros tonos.

¹ “Lo personal es político” es el título con el que las editoras Shulie Firestone y Anne Koedt bautizaron un artículo de Carol Hanisch publicado en *Notes from the Second Year: Women's Liberation* en 1970.



Articulado en dos partes: “Cuaderno del Sureste” y “Cuaderno de la Vieja América”, el poemario nos acerca a las dos realidades que conforman un trayecto vital: la vida del sureste andaluz, por un lado, y retazos de la vida americana, por otro. Se nos propone, así, una navegación por territorios ignotos desde los que descubrir sensaciones, memorias, reflexiones y referencias artísticas al cine, la fotografía, la música, la literatura, pero también a una cotidianidad que el lector puede sentir como propia y que entra a raudales por los versos. La vejez es ahora “una registradora de averías” que nos advierte que “Todo es fontanería mal cuidada”. Un cruce de referencias que aporta la sensación de mantener una conversación entre amigos, como si de un grupo de una red social se tratase, en el que cada uno de sus miembros entrega su tributo; ya sean los vecinos con sus coloquialismos y su cercanía de día a día “Los vecinos preguntan que por qué [...] *Pa qué si no da ná*”, que un taxista, que “El fantasma de Evergreens” con su exhortación vitalista “Corre, sal, vive, vuela”.

Abre el “Cuaderno del Sureste” una sensorial exaltación del *carpe diem* situado en el *locus amoenus* que supone el verano, esta vez enclavado en un momento y un lugar concreto —“Carboneras, Verano 2013”— que, a su vez, es todos los veranos. La invitación al goce del presente es entonada por tres voces líricas: la referencia clásica en voz del poeta griego Alceo, que nos invita a embriagarnos con su célebre “Empápate de vino los pulmones”; la voz del padre, que nos traslada al paraíso perdido de la infancia en nuestra primera e inocente mirada al mar, “Empápate de yodo los pulmones”, y finalmente, el yo lírico, que aporta la luminosidad “Empápate de luz azul los ojos”. Pero este canto vitalista no está exento de sucumbir a una realidad en la que dominan el estoicismo y el desengaño ante la intromisión de una realidad de la que no podemos escapar, “vendrán tiempos hoscros/ cuando acabe el verano”, pero ante la cual, el viejo tópico latino se nos ofrece con fines terapéuticos, cuyo disfrute hemos de tomar “como licor que abrigue/ cuando llegue el glaciar de la vejez”.

Y es que los finales felices que creemos propios de la cultura occidental no tienen fundamento en la tradición cultural como pone de manifiesto “Realismo”, en el que una relación de mitos —Orfeo, Fedra, Ariadna o la bella Helena— nos recuerda que “Nunca fueron/ demasiados felices los helenos”. De



manera que, solos ante la verdad descarnada que nos rodea, solo sirve la crítica abierta en la que el mito literario de Drácula, “un morboso/ asunto de succiones entre adultos”, se presenta como antesala a la materialización dramática de la pobreza, “Un niño hambriento chupa unos cartílagos/ y la sangre le brota por los ojos”, para la que no hay refugio posible, “Y no salva el amor como en el cine”. Una realidad ante la que no cabe mirar hacia otro lado, como denuncia “Los irrelevantes”, poema de “Cuaderno de la Vieja América”. En él, la autora reflexiona sobre la desigualdad económica y moral que se produce en función del origen de los individuos, “un chico negro que malvende/ falsas bisuterías africanas” u “otro chaval. Es rumano, hace mimo”, insertos en una sociedad animalizada en la que luchan por sobrevivir como “los ciervos” o “un osezno” y se enfrentan a un mundo mecanizado. La actitud pasiva de la sociedad occidental actúa como un parásito que elimina cualquier vestigio de humanidad:

Los rescoldos humean. Nosotros, las orugas,
avanzamos en rígidas crisálidas de acero.
Nunca atendemos a los horizontes.
Nunca hablamos del humo tras el mar,
de la tierra quemada,
del extintor, del fuego,
del pirómano.

Una sociedad deslumbrada por ídolos de barro, ante cuya actitud absurda sólo es posible otra forma de denuncia, la ironía paródica, de la que se sirve en su “Rap para la romería de Steve Jobs”, una hagiografía de un “moderno Leonardo” escrita a modo de la cuaderna vía, con la que la autora satiriza la conmoción causada en Nueva York por el anuncio de su muerte, “por eso, oh Jobs, oh Jobs, mi saeta te canto”.

Aurora Luque muestra su actitud más lúdica jugando con las formas, clásicas y contemporáneas de la poesía. Un juego literario que se carga de significados y referencias. Encontramos *kaikus* o sonetos, como en el caso de “Jugar con Ronsard”, con el que homenajea aquel otro, “*Quand vous serez bien vieille, au soir, à la chandelle*”, de Pierre de Ronsard, del que se sirve para adaptar el tópico de Ausonio —*Collige, virgo, rosas*— a los adornos prosaicos de la vida moderna: “y apúrate los zumos de la fruta del día”. Conversa con los autores de distintas épocas, y visita la “Vieja América” de la mano de Lorca o



José Moreno Villa, buscando las “iguanas” de la “*niña violenta*”, se ríe del sentido de la vida y sus tendencias de modernidad en “*Selfie de Nochevieja*” entre los acordes de una canción de George M. Cohan, rescatada por una serie americana.

Juega con el lenguaje en “Disidanzas”. Ridiculiza la trivialización de su uso en “Pasatiempo español”, en el que las definiciones de los crucigramas de los periódicos emblemáticos españoles simbolizan el abandono del debate ideológico y el triunfo de lo banal. Del mismo modo que en “Temporada de cruceros”, anglicismos y tecnicismos esconden un deseo de control que extirpa la más mínima posibilidad de aventura; en el que los viajes, las vacaciones, son ahora cláusulas contractuales, “contrate con nosotros un paquete/ con un plus de extensiones, plus de lujos.”

Por el contrario, *Personal & político* nos invita a un recorrido literario en el que “Todos somos Simbad o Don Quijote”. Los lazos entre la literatura y la realidad nos hablan en esta obra de la posibilidad de construir nuevas vidas porque “los libros dotan de equipaje a quien vive”. Nos permite saltar de un barrio de Almería en el que, *ut pictura poesis*, Aurora Luque nos describe una fotografía de Carlos Pérez Siquier, que es también una denuncia sobre el papel de la mujer que transporta agua mientras los niños juegan, “La niña está vestida [...] Ya usa delantal”, su lento variar, “No hay nada en esta imagen/ que no existiera ya en el neolítico”. Trasladarnos por tierras americanas “en un vagón de Amtrak” o visitar “la tumba en el lago Seneca” donde descansan los restos de Paul Bowles. Y dar cada paso con la consciencia de que “La muerte es más inmensa cada vez”. La fugacidad de la vida, enlazada con ese anhelo de disfrute, articula el poemario y nos recuerda que nadamos ya “más cerca del estuario/ que de la efervescente catarata”. Por ello, este libro hay que leerlo a sorbos, saborearlo, como un “Negroni”, que nos acompañe “cuando la soledad/ nos deja sin Gonguilas, sin Atis, sin Faones”.